

PARA SABOREAR DURANTE LA SEMANA...

1. Las personas que se aceptan a sí mismas son felices
 2. A las personas que se aceptan a sí mismas les resulta fácil relacionarse con los demás
 3. Las personas que se aceptan a sí mismas siempre están abiertas a ser amadas y elogiadas
 4. Las personas que se aceptan tienen el poder de ser realmente ellas mismas
 5. Las personas que se aceptan a sí mismas se aceptan tal como son en el momento presente
 6. Las personas que se aceptan son capaces de reírse de sí mismos con frecuencia y sin dificultad
 7. *Las personas que se aceptan a sí mismas tienen la habilidad de reconocer y atender sus propias necesidades*
 8. Las personas que se aceptan a sí mismas son independientes
 9. Las personas que se aceptan a sí mismas mantienen un buen contacto con la realidad
 10. Las personas que se aceptan a sí mismas son asertivas
- (John Powell, *la felicidad es una tarea interior*, ST, 1996)



PARA LEER...

TORRES QUEIRUGA, A., *Esperanza a pesar del mal*, Sal Terrae. Santander. 2005

Para recibir este material en tu casa escribe a
Servicio de Atención Espiritual
-Centro San Camilo- Tres Cantos, Madrid
xabier@sancamilo.org

De domingo a domingo

Año II. HOJA nº 45 - Del 14 al 20 de Diciembre de 2008 Domingo 3º Adviento

la esperanza †

Se hace evidente que no es lo mismo la ilusión que la esperanza. Se hace tan evidente como afirmar que la esperanza es un universal humano, algo que se nos presenta a todos como pregunta común y, por lo tanto, como tarea unitaria.

Así decía Laín Entralgo, “lo primero que debe afirmarse acerca de la esperanza es la hondura y la universalidad de su instalación en el corazón del hombre”. Incluso Landsberg dirá, “Somos esperanza”. Sobre estos cimientos insistirá Gabriel Marcel: la esperanza es misterio.

Como dirá Andrés Torres Queiruga, “la esperanza en su sentido más hondo se sitúa en un nivel que es previo a toda filosofía, ideología e incluso a toda religión”. Éstas son intentos de respuesta a esa pregunta que se encuentra en lo profundo del ser humano. Esa pregunta que se nos hace presente en cuanto misterio, entendido éste no como algo esotérico, sino en su sentido más profundo y real. Como aquello que en lo profundo descubrimos como inabarcable e inaprensible.

En la medida en que hemos descubierto que la respuesta religiosa a la

cuestión de la esperanza es una de las posibles respuestas hemos descubierto algo aún mayor: que la cuestión de la esperanza es universal.

Nos es común a todos los seres humanos, y por lo tanto, todas las respuestas que damos a la pregunta son respuestas particulares. Todas. Todas. Todas.

Pero la pregunta no es particular, la pregunta es común a toda la humanidad. Nos afecta a todos por igual. Si es tarea de todos, mediante el diálogo, la compenetración, la no descalificación, yo os pregunto y me pregunto: “Si la meta es común, ¿por qué tanto desamor en la carrera?”



“Así, dos actos irrevocables
[la promesa y el juramento:
la fidelidad amorosa],
En los que es imposible que Dios mienta,
Nos dan brío y ánimo a nosotros,
los que buscamos asilo
asiéndonos a la esperanza
que tenemos delante.
Esta es para nosotros,
como un ancla de la existencia, sólida y firme,
que entra además, hasta el otro lado de la
cortina,
hasta el lugar donde como precursor
entró por nosotros Jesús...
Hb 6, 18-20



Una vida larga no excluye el temor a la muerte
(Camilo de Lelis)

¡A jugar! ¡A aprender!

Busca 10 palabras de más de tres letras que aparecen en el evangelio de hoy: Jn 1,6-8.19-28. Con las letras que sobran obtendrás una frase. Si la descubres, envía la frase a este correo: xabier@sancamilo.org y habrá un regalito.



O	N	G	I	D	S	T	J	O	U	A
N	B	A	A	U	E	A	N	T	O	I
S	T	A	T	S	A	I	I	I	N	U
S	N	C	T	S	M	I	N	S	O	A
A	A	I	T	A	E	O	O	T	E	A
D	G	N	C	O	M	U	R	S	I	M
O	Q	U	D	I	E	E	P	N	E	S
S	E	L	T	A	I	M	A	S	A	E
N	S	S	A	S	L	T	J	I	E	E
R	E	O	E	D	E	I	L	E	L	R
T	M	D	E	B	S	E	A	I	A	S

Jesús F. Andrés Andrés

Frase anterior: cuando recibo el Bautismo, soy enviado como mensajero de Dios

EVANGELIO (Jn 1,6-8,19-28)

Lectura del santo Evangelio según San Juan

Surgió un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan: éste venía como testigo, para dar testimonio de la luz, para que por él todos vinieran a la fe. No era él la luz, sino testigo de la luz.

Los judíos enviaron desde Jerusalén sacerdotes y levitas a Juan, a que le preguntaran: ¿Tú quién eres?

El confesó sin reservas: Yo no soy el Mesías.

Le preguntaron: Entonces, ¿qué? Eres tú Elías?

El dijo: No lo soy.

¿Eres tú el Profeta?

Respondió: No.

Y le dijeron: ¿Quién eres? Para que podamos dar una respuesta a los que nos han enviado, ¿qué dices de ti mismo?

El contestó: Yo soy «la voz que grita en el desierto: Allana el camino del Señor» (como dijo el Profeta Isaías).

Entre los enviados había fariseos y le preguntaron:

- Entonces, ¿por qué bautizas, si tú no eres el Mesías, ni Elías, ni el Profeta?

Juan les respondió:

- Yo bautizo con agua; en medio de vosotros hay uno que no conocéis, el que viene detrás de mí, que existía antes que yo y al que no soy digno de desatar la correa de la sandalia.

Esto pasaba en Betania, en la otra orilla del Jordán, donde estaba Juan bautizando.

COMENTARIO



Juan bautiza con agua. No es mala cosa esa. El agua refresca, hidrata, limpia, calma la sed... incluso dicen, los que de esto entienden, que un 70% de nuestro cuerpo, gota arriba gota abajo, está formada de agua. Incluso no son pocos aquellos que dicen, y seguro no les falta razón, que lo único que calma la sed es el agua.

Pero aquel que viene y del cual Juan no es digno de desatarle las sandalias, (no ya porque sea humilde, si no porque aunque quisiera no podría) es quien transforma el agua en vino.

Juan bautiza con agua. Inicia su ministerio en el desierto. Come langostas. Va vestido con piel de camello. Prepara los caminos. Llama a la penitencia y a la conversión. Pero el que viene “delante de él” llama a la fiesta, a la boda, a la comensalidad por que el Reino de Dios se está haciendo presente. Jesús inicia su ministerio en las bodas de Canaán. ¿Quién calmará la sed de esperanza que tiene el ser humano?